CAPÍTULO SIETE OBISPOS DE OSORNO

Mons. Francisco Valdés Subercaseaux, ofm.cap. Primer Obispo de Osorno, 1956-1982

Monseñor Francisco Valdés Subercaseaux, primer Obispo de Osorno fue el segundo de cinco hijos del matrimonio formado por Horacio Valdés Ortúzar y Blanca Subercaseaux Errázuriz.

los jesuitas en Santiago. Terminados sus estudios secundarios, a los diecisiete años, viajó con sus padres a Europa. Su abuelo materno era a la fecha embajador de Chile ante la Santa Sede.

Nació el 23 de septiembre de 1908, en el Llano Subercaseaux donde vivían los padres y fue bautizado en la Parroquia San Miguel con el nombre de Maximiano, El mismo recordará esa niñez: "Los niños teníamos acceso, ciertos días a la semana, a la biblioteca. Allí se bacía música, se dibujaba, se leía y se conversaba. Las dimensiones del arte se desarrollaban en conjunto, sin afán de exhibición, sin rebuscamiento ni pretensiones". Su Primera Comunión la recibió en 1913, con una autorización personal del Papa San Pío X, debido a su corta edad. A los 11

años ingresó al Colegio San Ignacio de

En 1927, fiesta de Pentecostés, ingresó como seminarista al Colegio Pío Latinoamericano de Roma. En octubre del mismo año se matriculó en la Universidad Gregoriana, donde cursó los estudios de filosofia hasta el año 1929. Así terminó en la 'Ciudad Eterna' una etapa importante de su formación.

El 30 de enero de 1930 recibió el hábito capuchino e inició su año de noviciado en Laufen, Baviera. El 1° de febrero de 1931 comenzó sus estudios de Teología en la Universidad de Eichstät y los continuó en

Venecia. El 17 de marzo de 1934 recibió la ordenación sacerdotal. En diciembre del mismo año es destinado a las Misiones Capuchinas de Araucanía, Chile.

De regreso en Chile: desde 1935 hasta 1939 se desempeña como profesor de Filosofía en el Seminario Mayor San Fidel de San José de Mariquina. En febrero de 1939 asume como vicario parroquial en la Misión de Boroa y guía espiritual de las Misioneras Catequistas de Boroa.

En marzo de 1943 es nombrado párroco en Pucón, servicio pastoral que desempeñará por 13 años. Pronto sus feligreses ven en él a un sacerdote de gran sencillez y humildad, pero sobre todo lo admiran por su vida de santidad. Sus preocupaciones pastorales las resume en una carta a su mamá, la Sra. Blanca, con estas palabras: "... Sé de antemano y siento que las mil actividades, que siguen multiplicándose, van por desgracia secando el corazón. Pero en conciencia me es imposible desentenderme de ellas, y debo ocupar la mente, de la mañana a la noche, en las necesidades de mi desolada parroquia. Son los deberes de un párroco misionero que no pueden menos que consumirme". Se sentía más cerca de Dios con los sencillos campesinos, con el pueblo mapuche y en la soledad de los caminos cordilleranos que visitaba a caballo y a pie.

Entrega además un legado de los talentos que Dios le había regalado como artista, escritor y constructor. Luego de llegar a Pucón comienza a decorar la iglesia parroquial tallando en madera un gran crucifijo, estilo bizantino y suspendiéndolo sobre el altar mayor. También escribe la historia novelada 'Lemunantu' (Luz del Bosque), en el cincuentenario

de la llegada de los capuchinos de Baviera a Chile. Edifica y repara capillas. Su preocupación por los pobres y enfermos lo llevó a la construcción del hospital San Francisco inaugurado en 1947. En su preocupación por la amistad entre chilenos y argentinos talló un impresionante Cristo en la frontera con Argentina, el 'Cristo del Tromen', que inaugura y bendice en febrero de 1950. Funda también el monasterio de las Clarisas en Pucón. En efecto, el 12 de agosto de 1953, al celebrarse el séptimo centenario de la muerte de Santa Clara, el P. Francisco bendice y coloca la primera piedra de ese monasterio.

Primer Obispo de Osorno. El 25 de junio de 1956 Maximiano Valdés Subercaseaux es nombrado por S.S. Pio XII primer Obispo de la nueva Diócesis de Osorno. El 16 de septiembre es consagrado Obispo y el 26 de octubre toma posesión de la Diócesis. De inmediato se dedica a organizar la diócesis y buscar sacerdotes, especialmente en Alemania.

En mayo de 1960 la zona sur se ve afectada por un gran terremoto. El Obispo se dedica con mucho esfuerzo a socorrer a los damnificados pidiendo ayuda al exterior para paliar sus necesidades y reconstruir la Catedral San Mateo afectada gravemente por el sismo.

Desde 1962 a 1964 participa en las sesiones del Concilio Vaticano II como Padre Conciliar. El 8 de diciembre de 1966 convoca a la diócesis al Primer Sinodo Pastoral. En 1971 asiste en Roma al Sínodo de Obispos representando a los Obispos de Chile. En 1977, consagra la nueva Catedral de Osorno que en gran parte fue diseñada por él mismo.

En 1978 dedica sus esfuerzos para que los gobiernos de Chile y Argentina acepten la mediación pontificia a la solución pacífica de un conflicto austral. Ambos países aceptaron la mediación propuesta por Mons. Valdés. En 1979 participa nuevamente de un Sínodo de Obispos en Roma.

En 1981 viaja por última vez a Roma preparando su jubileo de 25 años episcopales y el 26 de octubre celebra los 25 años de la Diócesis. El 27 de noviembre es trasladado al Hospital Clínico de la Universidad Católica en Santiago aquejado de una grave enfermedad gástrica y cardiopatía, y posteriormente, desde ahí, según sus deseos, al Hospital de Pucón. Es aquí, en su lecho de enfermo, que dicta su último mensaje a sus queridos diocesanos de Osorno, el 28 de diciembre, ofreciendo su vida y sus sufrimientos por la paz de los dos países hermanos Chile y Argentina.

Fallece en el hospital de Pucón el 4 de enero de 1982. Trasladado al día siguiente a Osorno, sus funerales se realizan solemnemente el 7 de Enero, siendo sepultado en la cripta de la Catedral San Mateo.

Obra apostólica. Al erigirse la Diócesis de Osorno y a su llegada como Primer Obispo, Mons. Valdés se encontró con muy pocos sacerdotes diocesanos. La mayoría pertenecían a las Congregaciones del Verbo Divino, de la Preciosa Sangre, de la Orden Franciscana, de la Orden Capuchina y de la Sagrada Familia. Se trataba de iniciar una diócesis donde faltaba mucho: clero, lugares de culto, recursos económicos y, por las circunstancias especiales de Osorno, existía gran ignorancia religiosa.

Así comenzó una dura y esforzada tarea para formar su clero diocesano. Contaba con 5 seminaristas que estudiaban la enseñanza media en el Seminario Menor de San José de la Mariquina. Algunos habían pertenecido al Obispado de Puerto Montt y otros a la Diócesis de Valdivia. Al crearse la Diócesis optaron por trasladarse a Osorno. Uno de ellos llegó al sacerdocio. Cabe destacar que en este incipiente trabajo pastoral creó un comité de laicos que lo apoyaron y se hicieron cargo de la dotación del Obispado, es decir, de procurar una casa para el nuevo Obispo.

En 1958 peregrinó especialmente por Alemania, Holanda, Bélgica e Italia entusiasmando a algunos seminaristas que fueron ordenados posteriormente para la diócesis. Algunos sacerdotes llegaron mediante un convenio de sus respectivas diócesis. Así comenzó a dotar la nueva diócesis de excelente personal consagrado, sacerdotes y religiosas. Después de mucho esfuerzo consiguió, en 1959, que los Padres jesuitas norteamericanos se hicieran cargo del nuevo Colegio San Mateo.

Creó parroquias y colegios, inició y continuó numerosas obras, dio una fisonomía pastoral a la Iglesia local. Al constatar la extrema necesidad religiosa de la diócesis hizo una visita pastoral a las 11 parroquias que por entonces contaban en total 14 sacerdotes, todos religiosos.

En junio de 1962 colocó la primera piedra de la nueva catedral que se construyó después del devastador terremoto de 1960 y que fue consagrada solemnemente el 24 de noviembre de 1977, con la participación de todos los Obispos de Chile y de los fieles de Osorno. El 8 de diciembre de 1967 inauguró el Sínodo Diocesano con 130 sinodales que representaban a todos los sectores y ministerios de la Diócesis con frutos pastorales muy importantes para la joven jurisdicción osornina.

Acompañado por muchos Obispos y especialmente por sus sacerdotes, religiosos, religiosas, familiares, fieles, amigos y autoridades, el 25 de junio de 1981 celebró los 25 años de su episcopado. En esa oportunidad se realizó una solemne celebración eucarística en la Catedral que lucía esplendorosa. Al día siguiente firmó la carta que dirigió al Santo Padre Juan Pablo II pidiéndole ser exonerado de sus responsabilidades como Obispo de la Diócesis de Osorno. Se sentía muy enfermo.

El Papa Juan Pablo II le envió un saludo congratulándolo en sus 25 años de Obispo. Manifestando los sentimientos que tenía hacia Mons. Valdés, le escribia:

"... También para Nos sería sumamente grato participar de alguna manera a tu celebración, lo que bacemos abriéndote y comunicándote por estas líneas nuestros sentimientos de padre y bermano. ¿Cuáles serán estos sentimientos, venerable bermano, sino los de bumanidad, amor, gratitud, con el deseo sincero para ti de todo lo bueno y lo santo, como complemento de esta alegría?

Pues si quisiéramos en esta ocasión recordar junto contigo los años pasados, no sería sólo una causa de nuestra alegría la proveniente de tu episcopado. Por otra parte, todo tu anterior ministerio sacerdotal no fue sino una diligente preparación para tu episcopado. Al ser nombrado primer Obispo de Osorno, el año 1956, iniciaste tu ministerio apostólicamente, es decir, con piedad, pru-

dencia, ingeniosidad, perseverancia, y hasta audacia, sabiendo con plena confianza que Dios, cuya causa promovías, añadiria las fuerzas necesarias para superar hasta las más graves dificultades que suelen oponerse a los que inician estos caminos... Propagaste por todos los medios la Palabra de Dios, expusiste la doctrina acerca de la familia y la propagaste.

Por lo cual y por todo lo demás, te felicitamos, te agradecemos y pedimos a Dios te lo premie con creces. Desde Castelgandolfo, día XXXI de Agosto del año MCMLXXXI, tercero de nuestro pontificado".

Juan Pablo II.

Su herencia espiritual. Mons. Valdés fue un franciscano enamorado de lo que fueran las virtudes del Poverello de Asís. Su fina percepción artística le permitia traducir en expresiones teóricas y musicales el himno a la naturaleza que estaba en su corazón. El más profundo secreto de su existencia lo constituía su vida contemplativa que le impulsaba a largos ratos de oración, unido a Dios, lo que no le impedía adentrarse en los problemas del diario vivir de sus hermanos. Su grandeza espiritual permanecerá siempre.

Para hacer un resumen de su legado espiritual, basta recordar algunos de los pasajes de su testamento.

"Quisiera dejar en este testamento, además del testimonio de mi reconocimiento, otros testimonios que por baberlos experimentado a través de la vida pueden servir a todos aquellos que de una u otra manera alcancen 'lo que vimos, oímos y palpamos con nuestras manos', como dice San Juan (1 Jn 1,1).

Confiar en el Señor, fiarse al Señor, es comenzar a probar cuán suave es el Señor. Es abrir una ventana hacia un panorama siempre nuevo. Expertus dice: quien busca paz, quien busca vida, amistad, amor, que escuche al que dice en todas partes y en todos los tiempos: Venid todos a mí, yo os aliviaré.

Sepan que el Padre Dios espera al Hijo Pródigo de la Sociedad Moderna, con ansiedad, con amor lleno de misericordia. Sepan que si no adhieren a la fe por muy diversos motivos y se encuentran lejos de aquel que ansían conocer, por qué sospechar su existencia, los ama desde la eternidad, y para el día de su regreso a la Casa Paterna, les tiene preparado un festín de un gozo incomparable. Sepan que sin la conversión del corazón a Dios, según el Evangelio de Jesucristo, no habrá paz en las almas, ni en la familia ni entre los hombres. Esto se lo dice un amigo que en testimonio ha entregado y espera entregar minuto por minuto la vida por Dios y por la Iglesia."

Siervo de Dios. A fines de 1997, Mons. Alejandro Goic solicita a la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos iniciar la causa del proceso de beatificación de Mons. Francisco Valdés S., primer Obispo de Osorno, muerto en fama de santidad el día 4 de enero de 1982.

El 9 de octubre de 1998 el Cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado del Vaticano y quien fuera Nuncio Apostólico en Chile (1978-1988), en una celebración litúrgica en la Catedral de Osorno, rindió un homenaje a Mons. Francisco Valdés e informó que el Papa Juan Pablo II, con un Decreto de la Congregación para la Causa de los Santos, había concedido el 'nihil obstat' ('nada impide') para la introducción de su causa de canonización. Noticia de gran alegría para la diócesis. Desde ese momento en adelante se puede llamar a Mons. Valdés Siervo de Dios, quien, gracias a su entrañable vida, ejemplar figura y abnegación testimonió su amor a Dios y se entregó al servicio de sus hermanos.

Resta esperar que en la Congregación para las Causas de los Santos se lleve a feliz culminación el proceso de ver elevado a los altares a nuestro primer Obispo, el Siervo de Dios Mons. Francisco Valdés Subercaseaux, para orgullo de toda la gran familia diocesana. Necesitamos modelos de santidad, capaces de ayudarnos a interpretar en nuestras vidas el mensaje evangélico. El mismo Mons. Valdés escribía: "Un santo es un reflejo, por cierto débil, pero luminoso y auténtico de la infinita santidad de Dios".